

«Pasar de esta vida a la Vida»

Saludo con motivo de los 800 años del tránsito de San Francisco de Asís



El Tránsito de San Francisco: rodeado de sus hermanos franciscanos en la Porciúncula (3 de octubre de 1226).

Queridos hermanos y hermanas de la Familia Franciscana: celebrar los 800 años del Tránsito de San Francisco de Asís significa mucho más que recordar un acontecimiento ocurrido en la noche del 3 de octubre de 1226. Es volver a contemplar a un hombre que, después de haber buscado apasionadamente al Señor, llegó al final de su vida con el corazón reconciliado, agradecido y abierto al encuentro definitivo con Dios.

Francisco no tuvo miedo de llamar a la muerte “hermana”. La recibió como parte del camino recorrido, como la última peregrinación hacia el Padre. Su vida nos recuerda que quien aprende a vivir desde el Evangelio también aprende a morir en las manos de Dios. Esta celebración nos alcanza especialmente a nosotros, aquí en Corrientes, donde la presencia y el carisma franciscano forma parte de la historia, de la vida pastoral y de la sensibilidad religiosa de nuestro pueblo.

El testimonio de su vida nos confronta con lo esencial e innegociable. En medio de una sociedad acelerada, atravesada por la incertidumbre, la fragmentación, la cultura del descarte y tantas formas de soledad, el *Poverello* nos vuelve a señalar a Cristo pobre, humilde y crucificado. Nos recuerda que no podemos perder el centro que es Cristo y su Evangelio.

«En medio de una sociedad acelerada y fragmentada, el Poverello nos vuelve a señalar a Cristo pobre, humilde y crucificado. No podemos perder el centro que es Cristo y su Evangelio.»

Fraternidad viva y cuidado de la casa común

El Seráfico nos invita a mirar nuestro tiempo con ojos nuevos. La fraternidad que él vivió no puede quedar reducida a una memoria entrañable. Se convierte en una respuesta concreta ante las nuevas pobreza: personas solas, familias heridas, jóvenes que buscan sentido, migrantes, ancianos, quienes viven en condiciones de vulnerabilidad y tantos que necesitan ser escuchados con misericordia.

El presente nos plantea el desafío del cuidado de la casa común. El Pobre de Asís sigue hablándonos de una fraternidad que abraza a toda la creación. En un mundo marcado por la explotación de los recursos, la contaminación y las consecuencias del cambio climático, el “*Cántico de las criaturas*” conserva una sorprendente actualidad. No se trata solamente de cuidar la naturaleza, sino de recuperar una mirada contemplativa capaz de reconocer que todo lo creado es don y que la vida humana está inseparablemente unida a la casa que habitamos.

Un legado de esperanza para las nuevas generaciones

Junto con estos desafíos aparece una pregunta decisiva para nuestra Familia Franciscana: ¿qué queremos entregar a las nuevas generaciones? No solamente estructuras, obras o tradiciones, sino una experiencia viva de Jesús, una espiritualidad capaz de tocar el corazón y una fraternidad donde niños, jóvenes, adultos, consagrados y laicos puedan sentirse verdaderamente parte de una misma familia.

El Octavo Centenario puede ser una oportunidad para pasar de una espiritualidad heredada a una espiritualidad renovada; de la conservación a la misión; del individualismo a la fraternidad; de la nostalgia por el pasado a la esperanza del futuro. El Hermano de todos murió alabando al Creador, que también nosotros aprendamos a cantar en medio de las dificultades de nuestro tiempo: agradecer y restituir lo recibido, reconocer con humildad aquello que necesita renovarse y caminar con esperanza hacia lo que Dios todavía quiere realizar entre nosotros.

Que la Virgen de Itatí, Madre y Peregrina de esperanza, acompañe a toda la Familia Franciscana de Corrientes. Que San Francisco nos enseñe a vivir el Evangelio con alegría, sencillez y fraternidad, para que, cuando llegue nuestro propio tránsito, podamos también decir con confianza: “*Bienvenida, hermana muerte*”, porque sabemos en quién hemos puesto nuestra esperanza.

Los abrazo en la oración. ¡Viva san Francisco!

CORRIENTES, 3 de octubre de 2026

Fray José Adolfo Larregain OFM